

In Memoriam

DR. RAÚL HERNÁNDEZ PEÓN

EL DÍA 16 de abril de 1968, en forma inesperada, la muerte puso término a la brillante carrera de un científico, colaborador distinguido de nuestra revista.

Al partir, en el mejor momento de su productividad científica, dejó entre nosotros un hueco difícil de llenar.

Raúl Hernández Peón, nació en Mérida, Yucatán, el 16 de julio de 1924. Ahí, en su tierra natal, cursó estudios primarios y preparatorios. El título de médico cirujano, lo obtuvo en 1949 en la Universidad Nacional Autónoma de México.

A partir de entonces, ya con una vocación irrevocable por la investigación científica en el campo de la fisiología cerebral, dedicó a ella su vida y en casi 20 años de actividad ininterrumpida, dio a la luz algo más de 140 publicaciones de elevada calidad científica que encontraron acogida en los libros y revistas, tanto nacionales como extranjeras, más importantes en el campo de su especialidad. Al morir dejó 10 trabajos en prensa y no menos de otros tantos en preparación.

El referirse aun en forma somera a la producción científica de Hernández Peón, no es tarea sencilla. Habré de concretarme a señalar algunos de sus trabajos que en mi opinión y en la de algunos de sus colaboradores más estrechos, representan sus aportaciones de mayor valor al conocimiento de la fisiología cerebral y particularmente al de la psicofisiología.

En 1953, con los distinguidos neurofisiólogos R. B. Livingston y J. D. French, inició Hernández Peón sus trabajos sobre la formación reticular, estudiando las proyecciones córtico-reticulares. A partir del descubrimiento de las influencias centrales sobre la transmisión aferente de K. E. Hagbarth y Kerr en 1955, Hernández Peón generalizó esta función para explicar el mecanismo fundamental del aprendizaje: la habituación. En una serie de experimentos, encontró que los mismos efectos ocurrían en varias vías sensoriales (núcleo coclear, retina, bulbo olfatorio, núcleo espinal y núcleo sensitivo del vago). Sobre la base de estos resultados, postuló la existencia de un "filtro sensorial" cuya regulación depende del sistema reticular.

Otra aportación importante de Hernández Peón al conocimiento de las funciones implicadas en el aprendizaje, fue demostrar en otra serie de experimentos que ni la adquisición ni la retención de respuestas condicionadas de primer grado dependen de la corteza cerebral, sino del sistema reticular.

Hernández Peón contribuyó también en forma significativa al conocimiento de los mecanismos del sueño. Sus investigaciones en animales lo llevaron a postular la posible existencia de una vía colinérgica inhibitoria del sistema activador ascendente, que él llamó "Sistema del sueño". Otras de sus aportaciones se refieren a la participación de los mecanismos inhibitorios para explicar los efectos de la sugestión, la hipnosis y algunos síntomas histéricos. Propuso

también un marco teórico para explicar desde un punto de vista neurofisiológico ciertos estados psicopatológicos (histeria, psicosis maniaco depresiva, esquizofrenia, etc.). Por último, no podemos dejar de mencionar sus aportaciones experimentales al conocimiento de los mecanismos de acción central de algunos psicofármacos: reserpina, nialamida, imipramina, diazepam, etcétera.

Después de sus investigaciones iniciales en los Estados Unidos, sus trabajos más importantes los llevó a cabo entre 1960 y 1963 como Director de la Unidad de Investigaciones Cerebrales de la Secretaría de Salubridad y Asistencia.

En 1961, el presidente Adolfo López Mateos le hizo entrega del Premio Nacional de Ciencias, otorgado al mérito por la Academia Nacional de la Investigación Científica.

Conferenciante, profesor huésped y miembro activo y honorario de importantes instituciones de Europa y América, solía recordar con especial satisfacción, la época (1958) en que fungió como investigador y director del Centro de Psiquiatría Experimental de la Universidad de Chile y su nombramiento como profesor extraordinario en la Universidad de Texas. Al morir, era profesor adjunto en la Universidad Yeshiva de Nueva York en la que impartía regularmente cursos breves en los últimos años. Puede decirse que pocos científicos mexicanos reciben durante su vida un reconocimiento tan amplio.

Hernández Peón fue un investigador de ideas originales y gran habilidad técnica. Su concepción de las funciones del cerebro en los fenómenos complejos de la conducta, era penetrante e inclusiva. Su visión de la psicología y del psicoanálisis, amplia y respetuosa. Esto le permitió tender un puente transitable entre los datos de la experimentación y los fenómenos más complejos de la clínica.

Hernández Peón, no fue el científico encerrado en su torre de marfil, sino el maestro siempre dispuesto a transmitir con entusiasmo sus conocimientos, lo mismo al neurofisiólogo novel, que al psiquiatra y al médico no especialista. En su calidad de profesor asociado en el curso de especialización en psiquiatría, de la división de estudios superiores de la Facultad Nacional de Medicina, contribuyó en forma significativa a la formación neurofisiológica de las nuevas generaciones de psiquiatras mexicanos.

Raúl Hernández Peón, trabajador incansable, espíritu sensible que amaba la vida, era rebelde e individualista. Él mismo solía decir que siempre había encontrado difícil el someterse a los requerimientos burocráticos. De ahí que en los últimos años (1964), sin apoyo oficial, haya organizado y dirigido una institución, el Instituto de Investigaciones Cerebrales, que se dio a conocer y se mantuvo merced al valor intrínseco de sus investigaciones y que atrajo a muy distinguidos visitantes extranjeros que consideraban un honor colaborar con su director.

Las contribuciones de Raúl Hernández Peón a esta revista, particularmente aquellas en las que abordó temas relacionados con la psicofisiología, serán siempre recordadas con gratitud. La memoria de su inteligencia, su originalidad, su perseverancia y su integridad científica, quedará entre nosotros.

RAMÓN DE LA FUENTE

